

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Inmigración británica: aportes para la discusión de una inmigración temprana en Buenos Aires.

Silveira, Alina (UdeSA / CONICET).

Cita:

Silveira, Alina (UdeSA / CONICET). (2007). *Inmigración británica: aportes para la discusión de una inmigración temprana en Buenos Aires. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/180>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007

Título: Inmigración británica: aportes para la discusión de una inmigración temprana en Buenos Aires

Mesa Temática Abierta: Las migraciones europeas a la Argentina en los siglos XIX y XIX: problemas, debates y progresos historiográficos

Universidad, Facultad y Dependencia: UdeSA/CONICET

Autora: Alina Silveira

Dirección: Maure 1601 14° “A”

Teléfono:4774-8026

Dirección de correo electrónico: alinasilveira@hotmail.com

En las últimas décadas, la historiografía local sobre la inmigración europea a la Argentina ha producido importantes investigaciones sobre los procesos migratorios italianos y españoles a la Argentina; sin embargo, existe una laguna historiográfica en lo que refiere a la inmigración británica. En esta ponencia se emprenderá un breve recorrido histórico y metodológico para esbozar algunas ideas generales sobre este fenómeno con el fin de construir un espacio de reflexión sobre el movimiento migratorio procedente de Gran Bretaña durante la primera mitad del siglo XIX.

Metodológicamente el estudio de la inmigración temprana a la Argentina plantea una dificultad de tipo heurística, las fuentes son poco precisas, carecen de periodicidad y no son sistemáticos. Para esbozar un panorama de la presencia británica en Buenos Aires cruzaremos diferentes tipos de fuentes: cualitativas (relatos de viajeros) y cuantitativas (censos y registros de pasajeros) con el fin de analizar el arribo de los británicos desde el período tardocolonial hasta la creación del Estado Nacional, los mecanismos y motivos de la inmigración británica y el perfil ocupacional de los migrantes.

Inmigración británica: aportes para la discusión de una inmigración temprana en Buenos Aires¹

Alina Silveira²

1. Introducción

En la presente ponencia estudiaremos la presencia británica en Buenos Aires desde la revolución de mayo hasta el primer gobierno rosista. En la actualidad no existen estudios sistemáticos sobre los movimientos poblacionales de británicos hacia el puerto porteño. Si bien en las últimas décadas la historiografía local sobre la inmigración europea a la Argentina ha producido importantes investigaciones sobre los procesos migratorios italianos y españoles, existe una laguna historiográfica en lo que refiere a la inmigración británica. Empezaremos aquí un breve recorrido histórico y metodológico para esbozar algunas ideas generales sobre este fenómeno y demostrar que el ciclo migratorio británico hacia Buenos Aires se aceleró en 1825, años antes del comienzo del ciclo migratorio español e italiano. Para ello comenzaremos por indagar sobre los mecanismos y motivos de la inmigración británica al Río de la Plata, presentaremos observaciones sobre el uso de fuentes para estudiar los movimientos migratorios antes de la era estadística, analizaremos tanto su presencia cualitativa como cuantitativa y especificaremos quiénes eran los que emprendían la travesía hacia Buenos Aires.

2. ¿Emigrar a la Argentina?

Dentro de las opciones migratorias de los súbditos británicos en el siglo XIX, los destinos más elegidos eran aquellas regiones que habían sido o eran colonias de la corona inglesa (Estados Unidos y Canadá, Australia y Nueva Zelanda y Sudáfrica). El porcentaje de británicos que emigraron hacia América del Sur fue muy pequeño; de los que eligieron esta región, el país que recibió mayor cantidad de emigrantes fue la Argentina, seguido por Brasil y Chile. Pero, ¿por qué emigraron hacia el Río de la Plata y cómo se produjo el movimiento migratorio?

Jones afirma que la emigración masiva británica se inició hacia 1815. Los factores que movilizaron a estos individuos a abandonar Gran Bretaña fueron varios. Por un lado, la presión ejercida por el crecimiento acelerado de la población unido a una serie de importantes cambios económicos que transformaron a un país predominantemente agrícola en un centro fundamentalmente industrial empujó a un conjunto de individuos a emigrar. Esta situación

¹ El presente trabajo forma parte de un investigación más amplia de una tesis de maestría sobre los británicos en la ciudad de Buenos Aires.

² UDESA/CONICET

generó un “pozo de conocimientos tecnológicos cuyos poseedores estaban dispuestos a transferir a cualquier lugar”, ciclos de desempleo que expulsaban a la población y un fuerte movimiento migratorio interno que debilitó el control social sobre la población y predispuso a la emigración (un individuo que ya se ha desplazado de su pueblo natal puede contemplar la posibilidad de emigrar hacia tierras extranjeras). Por otro lado, una mayor libertad para emigrar posibilitó la salida de Gran Bretaña; a partir de 1815 comenzaron a debilitarse las teorías mercantilistas que limitaban la emigración de la población nacional y se fueron redactando leyes que permitían a los súbditos desplazarse hacia otros destinos. Paralelamente comenzó a contemplarse la emigración como un “fenómeno necesario” para contrarrestar el aumento de la población, presentar una válvula de escape para el descontento social y desviar la emigración irlandesa. Sumado a esta situación, se produjo una expansión de los medios de comunicación y transporte que posibilitaron y abarataron los movimientos poblacionales transoceánicos unido a la difusión de informes de viaje, guías para emigrantes y cartas escritas por los emigrados que funcionaron como catalizadores para la emigración (aunque éstas últimas fueron una fuente más fiable y un estímulo más efectivo que las primeras)³.

Más allá de los factores de expulsión que sólo enumeramos sintéticamente y en los cuales no ahondaremos, ¿qué atractivos podía ofrecer esta región poco conocida por Gran Bretaña hasta ese momento? El Río de la Plata no figuraba en las listas de lugares recomendados y fomentados por el gobierno inglés ya que presentaba un panorama inestable política y económicamente, el viaje era más largo, costoso e infrecuente a lo cual se le sumaban las diferencias culturales, religiosas y lingüísticas. Sin embargo, muchos optaron por probar suerte aquí. El nuevo escenario comercial de principios del siglo XIX ofrecía grandes oportunidades para aquellos aventureros dispuestos a explotar las nuevas tecnologías y el nuevo mercado.

Pero, ¿cómo llegaron los súbditos británicos al Río de la Plata? Durante la primera mitad del siglo XIX ni el gobierno inglés ni los sucesivos gobiernos revolucionarios planificaron políticas migratorias tendientes a fomentar movimientos poblacionales hacia el Río de la Plata. Fernando Devoto, uno de los historiadores que más ha estudiado el tema de la inmigración en la Argentina, afirma que nada se sabe acerca de los mecanismos de arribo de los británicos. Sin embargo, al igual que Ferns (quien ha estudiado las relaciones angloargentinas durante el siglo XIX) y Jackubs (historiadora inglesa que analiza la comunidad británica en el Buenos Aires de la segunda mitad del siglo XIX), sugiere que los

³ Jones, Maldwyn A., *El Reino Unido y América: emigración británica*, Madrid, MAPFRE, 1992, pp. 105-111.

primeros súbditos en arribar eran pioneros⁴. Si bien coincidimos con este esquema de pioneros inmigrantes, consideramos que este mecanismo predominó en los inicios del proceso migratorio, cuando las expectativas eran grandes y el conocimiento sobre la región escaso. Hasta la década de 1820, la región fue un imán para aquellos aventureros; la rueda de la fortuna permitió que muchos acumularan riquezas y al mismo tiempo las perdieran. Sin embargo, al cabo de un tiempo, los pioneros que a pesar de los infortunios permanecieron dieron lugar a otro mecanismo migratorio: las cadenas migratorias. Tomando la definición de Mac Donald éstas son:

... el movimiento en el que los futuros inmigrantes se enteran de las oportunidades, son provistos de transporte y obtienen sus alojamientos y empleos iniciales, a través de relaciones sociales primarias con inmigrantes anteriores⁵.

Esta forma de emigrar presenta la ventaja de un alto nivel de asistencia que permitía al inmigrante conseguir un empleo y facilitaba el proceso de ajuste a la nueva sociedad. Paralelamente, las cadenas limitaban las posibilidades laborales de los nuevos inmigrantes, ya que “*dependerán de la calidad de los nichos recortados por los pioneros. La cadena es a la vez una posibilidad y, a veces también, una prisión...*”⁶. En muchos casos, comerciantes británicos se asentaron en la región, en una primera fase y luego convocaron como aprendices a connacionales, pequeños comerciantes, trabajadores de jornada y jóvenes parientes⁷.

Asimismo, como sostienen Jones y Korol y Sábato, las cartas escritas por los emigrantes funcionaron como catalizadores para la inmigración. Las cartas de particulares constituían la fuente más fiable sobre la emigración y, por tanto, el estímulo más efectivo⁸.

Paralelamente los relatos de viajeros fomentaron el conocimiento sobre la Argentina y su población e indirectamente pudieron haber influido en la emigración de súbditos británicos, en especial para aquellos libros que describían a la región como un mercado óptimo para los negocios y a sus habitantes como gente amable, cordial y hospitalaria hacia los extranjeros. Sin embargo, muchos otros relatos tuvieron el efecto contrario, alertaron a los connacionales de los peligros que presentaba el mercado argentino.

⁴ Ferns, H. S., *Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX*, Buenos Aires, Solar/Hachette, 1966; Jakubs, Deborah Lynn, *A Community of Interests: A Social History of the British in Buenos Aires, 1860-1914*, UMI, 1986

⁵ Tomado de Devoto, Op. Cit., 2004, p. 122.

⁶ Ibidem, p. 158.

⁷ Ibidem, pp. 204, 205, Jakubs, Op. Cit.

⁸ Jones, Op. Cit., Korol, J. C., Sábato, H., *Cómo fue la inmigración irlandesa en Argentina*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1981.

Por último, bajo el auspicio de Rivadavia, en la década de 1820, llegaron numerosos contingentes de británicos dispuestos a formar colonias agrícolas y mineras. Los primeros escoceses e ingleses en arribar fueron enviados por John Barber Beaumont para formar una colonia agrícola en San Pedro. Posteriormente, otro grupo llegó enviado por el *Río de la Plata Agricultural Association* y los hermanos Robertson movilizaron un grupo de escoceses para formar la colonia de Monte Grande. Otros contingentes fueron atraídos por los emprendimientos mineros de la *Famatina Mining Company* y el *River Plate Mining Association*. Por último, arribaron otros grupos más pequeños enviados por otras sociedades inglesas para fundar colonias agrícolas en diferentes regiones⁹.

En síntesis, los movimientos poblacionales británicos hacia el Río de la Plata parecen haber sido fomentados por: un primer grupo de aventureros pioneros que dieron lugar a cadenas migratorias, grupos de personas que llegaron a Buenos Aires atraídos por proyectos colonizadores y la circulación de información sobre la región transmitida por medio de cartas de los inmigrantes y relatos de viajeros. Asimismo, en tanto los movimientos poblacionales son un fenómeno dinámico, los diferentes mecanismos de arribo estaban articulados por “estrategias gradualistas”, es decir fases distintas de un mismo movimiento de familia (primero emigraba el pater familia para probar las oportunidades de la nueva tierra y si esta resultaba favorable, le seguían su mujer e hijos).

3. El problema de las fuentes

Antes de analizar el proceso migratorio británico tomando datos cuantitativos y cualitativos, debemos considerar los problemas metodológicos que nos presentan las fuentes para estudiar los movimientos poblaciones durante la primera mitad del siglo XIX. Por un lado, hasta la década de 1850 no existía una definición jurídica precisa del inmigrante, aunque socialmente sí existía una percepción más nítida sobre quien lo era y quien no. En general, el término “emigrante” era utilizado para referirse a los trabajadores extranjeros, mientras que el de “extranjero” remitía a aquellos individuos que emigraban al Río de la Plata “*dueños de una posición social, una profesión o de unos conocimientos especiales*”¹⁰. Esta situación hacía difícil concebir en el período la figura del inmigrante meramente como un individuo que por diversas causas y de modo voluntario se trasladaba de su tierra natal o lugar de residencia hacia otro lugar en búsqueda de mejorar sus expectativas de desarrollo económico y/o personal. Asimismo, los británicos en Buenos Aires, en general, no se asumían como inmigrantes, sino que se consideraban extranjeros que residían transitoriamente en el país más

⁹ Hanon, Maxine, *Diccionario de británicos en Buenos Aires*, Buenos Aires, Gutten Press, 2005

¹⁰ Devoto, Op. Cit., 2006, p. 48.

allá de su condición real. Dadas estas observaciones nos remitiremos a la idea más general de “extranjero” para identificar a los emigrantes británicos al Río de la Plata durante la primera mitad del siglo XIX.

Por otro lado, esta imprecisión de la figura del inmigrante unido a la inexistencia de series oficiales y estadísticas sobre la inmigración (los primeros datos estadísticos con los que disponemos arrancan en 1857) nos dificulta estudiar los movimientos poblacionales británicos hacia Buenos Aires. Recurrimos entonces a un conjunto variado de fuentes directas e indirectas para trazar un primer panorama general, aunque impreciso del mismo que nos permita acercarnos a la cuestión que nos preocupa.

En lo que concierne a las fuentes directas, hemos analizado los libros de entrada y salida de pasajeros al puerto de Buenos Aires. Sin embargo, esta fuente es imprecisa y adolece de ciertos problemas: en primer lugar, las planillas de los registros no son exactos si el que toma los datos no habla el mismo idioma del grupo que migra. En segundo lugar, no se registran los barcos clandestinos ni los extranjeros que entraban por el puerto de Montevideo, por lo cual las series subestiman el movimiento real de pasajeros. En tercer lugar, no especifica aquellos movimientos de ida y vuelta entre Buenos Aires y Montevideo. En cuarto lugar, la serie de entradas de pasajeros es discontinua (faltan los tomos correspondientes a los años 1823-1824 y 1839-1843) y la de salidas incompleta (recién arrancan en 1829). En quinto lugar, aquellos registros que especifican el origen del emigrante conciben a todo súbdito británico (inglés, escocés, galés, irlandés) como inglés y, partir de la década de 1840, no se registró el origen de los pasajeros. Esta situación nos dificulta analizar el fenómeno de la inmigración desde la perspectiva regional. Por ello, estudiamos en general a los británicos y luego analizamos en particular a ingleses, irlandeses y escoceses (la comunidad galesa en Buenos Aires no aparece representada en nuestras fuentes) cuando disponíamos de tales datos, aunque incluso en estos casos, estaríamos frente a un universo sobre-representado por ingleses. Por último, hay que tener presente que en algunos casos, en los libros en cuestión se registró la entrada de la misma persona en diferentes momentos. En estas últimas situaciones no se trataba de un migrante nuevo, sino de uno antiguo, que había salido por lo menos una vez de las fronteras del país y luego había regresado a este último. Sin embargo, más allá de sus límites y deficientes, esta fuente nos permite formularnos una idea bastante precisa si no de la cantidad total, si de las fluctuaciones en los ingresos de pasajeros al puerto de Buenos Aires.

Las fuentes indirectas que utilizamos fueron los padrones y censos de Buenos Aires y los relatos de viajeros. En cuanto a los censos y padrones de Buenos Aires, tomamos el Censo de 1816, los padrones de 1827 y 1833. El censo de 1816 registra los extranjeros que habitaban

en los 34 cuarteles de la ciudad de Buenos Aires, es un censo fiscal y presenta las siguientes categorías de información: nombre, nación y profesión. El padrón de 1827, realizado con fines generales-militares, comprende unos 54 cuarteles de la ciudad y suburbios. Las categorías de información que presenta son: sexo, nombre y apellido, nación, raza, edad, estado civil, años de residencia en la provincia, si ha tenido viruela o fue vacunado, empleo u oficio, propietarios o inquilinos, domicilio y tenencia de armas. El padrón de la ciudad de Buenos Aires de 1833 registra nombre y apellido, nación, raza, edad, estado civil, empleo u oficio y propietarios o inquilinos. Los problemas que presentan los censos y padrones para estudiar los movimientos poblacionales son varios: en primer lugar, no están registrados los que murieron o abandonaron la región antes del censo, por cual hay una subvaloración de la real presencia de extranjeros. En segundo lugar, el censo de 1827 no presenta periodicidad en las categorías de información, por cual en muchos casos carecemos de información sobre oficio y domicilio de los extranjeros. En tercer lugar, el padrón de 1833 es incompleto (no figuran dieciséis cuarteles) y sólo se censaron hombres.

En cuanto a los relatos de viajeros, si bien no son obras sistemáticas su valor reside en presentar una visión impresionista sobre la realidad que éstos vivieron en Buenos Aires, la cual dibuja un esquema sobre cómo era vista la ciudad y sus habitantes (nativos y no nativos) por extranjeros. Su distancia de la sociedad local junto con su vivencia de ella, nos permite tener a nuestro alcance una fuente de gran valor cualitativo muy útil si se cruza con datos cuantitativos.

Este tipo de literatura fue de gran importancia en el siglo XIX, cuando los viajes por tierras lejanas no eran comunes y sólo unos pocos se aventuraban a las incomodidades de largos trayectos para arribar a tierras poco conocidas. Estos relatos retrataban tierras lejanas a través de sus escritos, reconstruyéndolas para que el lector viajara a través de la imaginación. La primera mitad del siglo XIX registró un particular interés por conocer Sudamérica y particularmente la región del Río de la Plata a través de estos relatos. Aquellos viajeros que visitaban la zona volcaban en diarios personales sus impresiones y, al regresar a Gran Bretaña, muchos de ellos escribieron ricos relatos sobre lo vivido¹¹.

Los relatos de viajeros constituyen un género en sí mismo cuyo fundador fue Humboldt en su libro *Personal Narrative*. La mayoría de los viajeros que pasaron por Argentina leyeron este texto y muchos de sus escritos siguieron su esquema para la redacción, quitándole cierta originalidad al relato para formar así un género literario. Estos escritores asumieron el rol de agentes transmisores de información sobre una región particular, su

¹¹ Trifilo, Samuel, S., *La Argentina vista por viajeros ingleses: 1810-1860*, Buenos Aires, Ediciones Gure, 1959.

geografía, su flora, su fauna, los miembros de su sociedad y la relación entre éstos y los extranjeros¹².

4. Movimientos migratorios en la primera mitad del siglo XIX

Para analizar los movimientos poblacionales británicos hacia Buenos Aires dividimos el período en cuatro etapas: los últimos años coloniales, la primera década revolucionaria, la “feliz experiencia” y el primer gobierno de Rosas. Para cada uno de ellos relacionamos, en primer lugar, los volúmenes de ingreso de británicos con los ingresos de otros extranjeros y, en segundo lugar, la evolución de los movimientos poblacionales con el proceso político local, en general, y los efectos de la firma del Tratado de Amistad, Navegación y Libre Comercio entre Gran Bretaña y Buenos Aires, en particular. Para ello, cuando las fuentes nos lo permitieron, hemos comparado la información aportada por los registros de entrada y salida de pasajeros con padrones, censos y relatos de viajeros.

4.1 Buenos Aires en vísperas de la revolución

Las guerras napoleónicas y los sucesos de Bayona empujaron al gobierno colonial a liberalizar el comercio y abrir el puerto de Buenos Aires al ingreso de extranjeros. Mercaderes británicos aprovecharon esta situación para penetrar el mercado local y algunos incluso se asentaron en la región. El censo de extranjeros de 1804/1805 contabilizó solamente 30 británicos en Buenos Aires. Cinco años más tarde, según los datos de empadronamiento de la ciudad de Buenos Aires¹³, residían unos 124 ingleses, todos ellos de sexo masculino (cuadro N° 1). Entre 1804/1805 y 1810 la población de esta nacionalidad se habría triplicado, aunque todavía estaríamos frente a una comunidad muy reducida. El 70% de los europeos registrados en el padrón de 1810 eran, obviamente, españoles; le seguían los portugueses y, en tercer lugar, se encontraban los ingleses. La mayoría de éstos últimos declararon ejercer actividades comerciales, siendo la segunda congregación europea en declarar ese oficio. El resto de los empadronados registraron tener un oficio calificado (anexo, cuadro A).

En suma, antes del inicio del proceso revolucionario la presencia británica en Buenos Aires era ínfima y estaba principalmente compuesta por comerciantes, quienes en su mayoría habrían ingresado durante las invasiones inglesas y luego de los sucesos de Bayona cuando la América española abrió de hecho sus puertas al ingreso de mercaderías, buques e individuos de diferentes nacionalidades. Junto con estos comerciantes, se asentaron algunos individuos que ejercían actividades artesanales y/o calificadas, sumado a una pequeña presencia de

¹² Prieto, Adolfo, *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina, 1820-1850*, Buenos Aires, Sudamericana, 1996, p. 18.

¹³ Estos datos se encuentran sintetizados en el Registro Estadístico para el Estado de Buenos Aires de 1859.

capitanes, médicos y soldados. Sin embargo, no debemos menospreciar la presencia de británicos anterior a esta situación; durante todo el período colonial mercaderes ingleses circularon por la región y establecieron intercambios comerciales con los comerciantes locales a través del contrabando.

Cuadro N° 1
Población y actividades de europeos, ciudad de Buenos Aires (1810)

	Población en cantidad	Población en porcentajes	Actividades comerciales de europeos
Españoles	1.669	70%	80,10%
Franceses	15	1%	1,49%
Ingleses	124	5%	9,95%
Italianos	63	3%	1,49%
Portugueses	206	9%	3,32%
Sin especificación	295	12%	3,65%
Cantidad	2.372	100%	603

Fuente: Registro Estadístico de Buenos Aires, 1859.

4.2 Revolución y Guerra

Luego de los acontecimientos de mayo, los sucesivos gobiernos revolucionarios intentaron estimular el arribo y radicación de extranjeros. En 1810, la Primera Junta estableció que todos los extranjeros de países que no estuvieran en guerra con el Río de la Plata podían trasladarse al país. Posteriormente, el Primer Triunvirato formuló el ideario de una política poblacionista aunque en los hechos quedó relegado a un programa de intención, ya que no llegó a configurarse un verdadero programa político que fomentara la inmigración. Si bien los gobiernos pos coloniales fomentaron discursivamente el ingreso de extranjeros, no llevaron adelante un programa migratorio sistemático, sus preocupaciones políticas se dirigieron hacia las guerras por la independencia y los conflictos internos.

Según el censo de extranjeros de 1816, en el año de la independencia había unos 533 europeos en la ciudad de Buenos Aires (cuadro N° 2). De estos, fuera de los españoles no considerados como tales, la mitad eran portugueses seguidos por británicos e italianos y, en menor porcentaje, por franceses. En valores netos, la población británica disminuyó de 124 a 93 almas.

¿A qué responde esta disminución? Lo más probable es que se deba a la situación caótica que vivía la región en ese momento. Aquellos que residían en la región deben haber emigrado hacia destinos más seguros o a su patria de origen. Devoto afirma, para el caso de los españoles, que la inmigración se detuvo a fines del siglo XVIII y principios del XIX tanto por las guerras napoleónicas como por las de independencia dado que “...las épocas de conflictos, guerras, revoluciones, motines, son un gran factor de desaliento a la

emigración...”¹⁴. Sin embargo, para el caso de los británicos, las guerras napoleónicas no parecen haber afectado los movimientos poblacionales como lo hicieron en las emigraciones ibéricas por dos razones; en primer lugar porque no existía un movimiento significativo previo desde Gran Bretaña al Río de la Plata y, en segundo lugar, porque ese contexto de inestabilidad política y debilidad de la metrópoli fomentaba el ingreso de mercaderes británicos a la región como consecuencia de la apertura del puerto de Buenos Aires al comercio lícito. Coincidimos, por otro lado, en que las guerras de independencia frenaron el ingreso tanto de españoles como de isleños.

Cuadro N° 2
Población extranjera (europea y norteamericana), Ciudad de Buenos Aires (1816)

	Europeos						Norte América- nos	Total
	Italianos ¹⁵	France- ses	Portugue- ses	Británicos	Alema- nes	Otros/Sin especificar		
%	17,45	6,94	51,03	19,51	1,13	3,38	0,56	100
Cantidad	93	37	272	104	6	18	3	533

Fuente: Censo de extranjeros de 1816, AGN sala X 9-5-5

Si estudiamos los oficios declarados en los censos por esta pequeña congregación la única actividad que presentó una reducción significativa entre 1810 y 1816 fue la comercial (pasó de 106 a 49 individuos) (anexo, cuadro A). Los diversos enfrentamientos militares dificultaban los intercambios comerciales, por ello, debe haber disminuido la cantidad de mercaderes que circulaban por la zona entre 1810 y 1816. Por el contrario, entre la revolución de mayo y la declaración de la independencia aumentó la cantidad de artesanos e individuos con cierta calificación y se asentaron los primeros peones y labradores y sujetos de escasa calificación.

4.3 La “feliz experiencia”

El panorama cuatro años más tarde se transforma tanto en lo que respecta a la situación local como a los movimientos migratorios. Quebrado el vínculo con la metrópoli luego de la declaración de la independencia y la unidad del virreinato como consecuencia de la batalla de Cepeda, las provincias comenzaron un proceso de desarrollo político y económico autónomo. En Buenos Aires, luego de la anarquía del año veinte, Martín Rodríguez asumió como gobernador y se inició un período de “paz y progreso” generado por

¹⁴Devoto, Op. Cit., 2004, p. 17

¹⁵ Si bien Italia no existe en esta época como entidad estatal, hemos incluido aquí a aquellos individuos que luego van a conformar dicho estado (genoveses, sardos, etc.) y a aquellos que figuraban como “italianos” en los registros

las reformas rivadavianas denominado por los contemporáneos como “feliz experiencia”. Este cambio afectó indefectiblemente los movimientos poblacionales hacia la región.

Fernando Devoto afirma que el gran empuje para las migraciones europeas recién se dio hacia 1830 como consecuencia de la mejora en la situación internacional, demográfica y económica que incentivó la inmigración hacia el Río de la Plata:

Todo tiende a normalizarse hacia 1830, momento de inicio de una nueva expansión y de reapertura de un largo ciclo migratorio europeo tras el relativo paréntesis impuesto por las guerras de independencia¹⁶.

Sin embargo, no coincidimos con esta afirmación para el caso de los movimientos migratorios desde Gran Bretaña. Éstos se aceleraron hacia 1825 con la firma del Tratado de Amistad, Navegación y Libre Comercio entre el gobierno de Martín Rodríguez y la corona inglesa, el cual rigió las relaciones angloargentinas por más de un siglo (hasta el Pacto Rocarunciman). Más allá de las cuestiones comerciales y de navegación (que no analizaremos en esta ponencia), este tratado reconocía la soberanía de las autoridades políticas para legislar, gobernar y juzgar en su propio territorio y, por sobre todo, reconocía a los súbditos británicos derechos civiles y comerciales asegurándoles el derecho a la propiedad privada; libertad de conciencia y culto; derecho de entrar, permanecer y residir en el territorio, alquilar u ocupar propiedades para fines comerciales; y los eximía del servicio militar. El tratado garantizaba una situación preferencial y de seguridad jurídica a todos los isleños que arribaran a la región. Estos beneficios sostenemos, precipitaron un movimiento poblacional de británicos unos años antes que las emigraciones de sujetos provenientes de la península ibérica e itálica como afirma Fernando Devoto. Paralelamente, como establecimos anteriormente, hacia mediados de la década de 1810 y principios de 1820 se inició un período de emigración masiva en Gran Bretaña, lo cual también debe haber fomentado los movimientos poblacionales hacia Buenos Aires.

Para esta etapa contamos con los primeros registros de entrada de pasajeros (diciembre de 1821 y 1822). Comenzamos analizando éstos datos con el objetivo de esbozar una idea general sobre el ingreso de británicos antes de la firma del Tratado con Gran Bretaña. Según estos registros para 1822 casi la mitad de los pasajeros que arribaron al puerto de Buenos Aires eran españoles (cuadro N° 3). A los ibéricos le seguían los portugueses y, en tercer lugar, los súbditos británicos, aunque a una distancia bastante lejana. Cuantitativamente estaríamos hablando de un número reducido de británicos, 44 individuos que ingresaron

¹⁶Devoto, Op. Cit., 2004, p. 17

Buenos Aires entre diciembre de 1821 y 1822. Si bien más de la mitad de éstos declararon ejercer actividades comerciales, ingresaron también, aunque en menor cantidad, marineros (cuadro N° 4).

Cuadro N° 3
Entradas de pasajeros por períodos en porcentajes (1822-1845)

	1822		1825-1829		1830-1835		1844-1845	
	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%
Europeos								
Gran Bretaña	44	9,59	1.048	36,35	1.096	20,46	913	10,82
Francia	43	9,37	498	17,27	1.085	20,25	2.024	23,98
España	220	47,93	521	18,07	1.153	21,52	3.118	36,95
Portugal	90	19,61	206	7,15	471	8,79	180	2,13
Italia	31	6,75	205	7,11	850	15,86	1.921	22,76
Sin especificar/otros	20	4,36	289	10,02	367	6,85	242	2,87
Norte América	11	2,40	116	4,02	336	6,27	41	0,49
Total	459	100	2.883	100	5.358	100,00	8.439	100

	Período 1825-1829				
	1825	1826	1827	1828	1829
Europeos					
Gran Bretaña	665	153	103	110	17
Francia	137	39	126	97	99
España	174	37	109	85	116
Portugal	69	21	42	34	40
Italia	51	32	50	37	35
Sin especificar/otros	179	5	47	31	27
Norte América	43	12	24	26	11
Total	1318	299	501	420	345

Fuente: AGN, Entradas de Pasajeros diciembre 1821-1822 (sala X 36 8 13), 1825-1828 (sala X 36 8 14), 1829-1831 (sala X 36 8 15) 1831-1832 (sala X 36 8 16), 1832-1833 (sala X 36 8 17), 1833-134 (sala X 36 8 18), 1834-1835 (sala X 36 8 19), 1835 (sala X 38 8 20), 1844 (sala X 36 8 21), 1844-1845 (sala X 36 8 22),

Dado que carecemos de los registros de entrada de 1823 y 1824, solamente podemos comparar los cambios en los movimientos poblaciones antes y después del tratado tomando como ejemplo los datos de diciembre de 1821 y 1822 y contrastándolos con los de 1825-1829. Además, debemos considerar que no estaríamos analizando un período de condiciones normales de ingreso, ya que entre diciembre de 1825 y agosto de 1828 se produjo el bloqueo del puerto de Buenos Aires como consecuencia de la guerra con el Brasil. Por ello, nuestras conclusiones sólo pueden ser provisorias y no generalizables.

Tres años más tarde el incremento cuantitativo y cualitativo de los súbditos británicos es sorprendente. Éstos llegan a duplicar el crecimiento de otras nacionalidades. De 44 sujetos que ingresaron en 1822, aumentaron a 665 para 1825, aunque esta cifra no se mantuvo en los siguientes años, disminuyendo año a año hasta llegar a sólo 17 individuos en 1829 (cuadro N° 3). Los isleños pasaron de representar casi un 10% del total de entradas de pasajeros a un

poco más del 36%, siendo la primera congregación de europeos seguida, a casi diez puntos de diferencia, por españoles y franceses. Otras nacionalidades también crecieron, pero el aumento fue menor; franceses y norteamericanos duplicaron sus ingresos al puerto de Buenos Aires en relación al período anterior. Por el contrario, los ingresos de españoles y portugueses cayeron a la mitad, mientras que los italianos mantuvieron su nivel. Al igual que los británicos, el resto de las congregaciones europeas disminuyeron sus ingresos al puerto entre 1825 y 1826. Sin embargo, éstos se incrementaron en 1827 y volvieron a disminuir en 1828. En 1829, a diferencia de los británicos cuyos ingresos cayeron drásticamente, el resto de los europeos mantuvieron o aumentaron sus ingresos.

Cuadro N° 4
Actividades de Británicos, Entrada de Pasajeros (1822-1835)

Actividades	1822		1825-1829		1830-1835		Promedio 1822-1835	
	Cantidad	%	Cantidad	%	cantidad	%	Cantidad	%
Comerciales	27	61,36	263	19,45	810	29,88	520	39,54
Artesanales y/o calificadas	1	2,27	554	40,98	668	24,64	113	8,59
Marítimas	5	11,36	191	14,13	249	9,18	53	4,03
Rurales	1	2,27	225	16,64	487	17,96	261	19,85
Dependientes y/o poco calificadas	0	0	0	0,22	6	0	6	0,46
Militares	0	0	1	0,07	4	0,15	3	0,23
Profesionales	0	0	1	0,07	10	0,37	9	0,68
Otras/sin datos	10	22,73	117	8,65	477	17,59	350	26,62
Total	44	100	1352	100	2711	100	1315	100

Comerciales: comerciante, dependiente, negociante, pulpero, tendero.

Artesanales y/o calificadas: artesano, empleado, minero

Marítimas: marinero, capitán.

Rurales: labrador, hacendado, estanciero, colono

Dependientes y/o poco calificadas: Cargador, cochero, jornalero, limpiador, mozo, mucamo, sirviente, peón

Marítimas: marinero.

Militares: teniente.

Profesionales: banquero, médico

Fuente: AGN, Entradas de Pasajeros diciembre 1821-1822 (sala X 36 8 13), 1825-1828 (sala X 36 8 14), 1829-1831 (sala X 36 8 15) 1831-1832 (sala X 36 8 16), 1832-1833 (sala X 36 8 17), 1833-134 (sala X 36 8 18), 1834-1835 (sala X 36 8 19), 1835 (sala X 38 8 20).

¿A qué se debió este aumento cuantitativo y cualitativo de la presencia de extranjeros en general y de británicos en particular entre 1822 y 1825-1829? Este aumento general, puede tener relación con la relativa estabilidad y prosperidad de la denominada “feliz experiencia”, lo cual pudo haber convertido a la región en un foco de atracción para emigrantes europeos. Sin embargo, esto no responde por qué mientras aumentó el ingreso de británicos, franceses y norteamericanos, disminuyó la entrada de españoles y portugueses. Esta situación es insuficiente también para explicar el por qué del aumento cualitativo y cuantitativo de las

entradas de súbditos británicos. Y, por último, tampoco responde por qué este crecimiento fue mayor en 1825 que en 1822 ni por qué tendió a disminuir el ingreso de británicos entre 1825 y 1829. No explicaremos aquí las fluctuaciones de los ingresos de todos los pasajeros europeos, sólo nos detendremos en el caso británico.

En cuanto al aumento cualitativo y cuantitativo de británicos, éstos contaban con una situación preferencial en la región como consecuencia del Tratado firmado entre Gran Bretaña y el gobierno local el cual garantizaba ciertos derechos a los súbditos de la corona inglesa en un contexto de incertidumbre jurídica, económica y política. Estos beneficios pudieron haber fomentado un mayor ingreso de británicos que de otros extranjeros en un período tan temprano como 1825. Paralelamente, hacia 1815 se inició del período de emigración masiva desde Gran Bretaña, lo cual, unido a la firma del tratado podría explicar este movimiento poblacional. Sin embargo, debemos ser cautos en nuestras conclusiones, ya que la entrada de pasajeros no implica la llegada de emigrantes, sino que éste aumento puede deberse a una mayor presencia de comerciantes en la zona como consecuencia de la situación preferencial de sus actividades mercantiles.

Por su parte, la disminución del ingreso de pasajeros entre 1825 y 1829 puede deberse a un sub-registro de la fuente. Recordemos que no estamos tomando años normales; al estallar la guerra con el Brasil, el puerto de Buenos Aires fue bloqueado, por lo cual esta disminución puede tener relación con esta situación. Aquellos que arribaron a la región pudieron haber desembarcado en otro puerto y luego haber ingresado por otra vía o clandestinamente, por lo que no quedarían registrados en esta fuente. Este problema de la fuente, no obstante, no explica el bajo registro de 1829 cuando el bloqueo ya se había levantado y el resto de los europeos registraron un incremento en sus ingresos. La guerra con Brasil, asimismo, debe haber frenado el ingreso de extranjeros; la región, luego de un breve período de paz, volvió a estar atravesada por un conflicto militar. Si bien Buenos Aires no fue escenario de las batallas, es probable que esta situación haya desalentado la emigración. Si consideramos la demora de la época en la transmisión de la información, es probable que las noticias del conflicto militar llegaran tardíamente a Gran Bretaña, por ello los primeros años el ingreso fue mayor y luego fue disminuyendo a lo largo del período. Por último, es probable que a esta situación se le haya sumado que las primeras expectativas creadas por la nueva situación local e internacional posterior a la firma del tratado, se vieran frustradas luego de las experiencias fallidas de los proyectos de colonización.

Si contrastamos la información aportado por el registro de entrada de pasajeros con el censo de 1827 podemos complejizar nuestro análisis. Dicho censo nos muestra una congregación británica que ha crecido de 106 súbditos en 1816 a 834, es decir se multiplicó

por ocho, pasando a ser en diez años la segunda congregación extranjera más numerosa luego de los españoles (quienes representaban un tercio de los europeos) y seguida por franceses y portugueses (cuadro N° 5). Las entradas de pasajeros se multiplicaron por quince entre 1822 y 1825, aunque en los años posteriores, como dijimos, los ingresos disminuyeron y en relación a 1822 y crecieron entre un 500% y un 55% llegando en 1829 a reducirse a más de la mitad. En cuanto a la mayor presencia de españoles, si bien éstos eran el primer grupo de extranjeros, pocos representaban ingresos post-coloniales (dos tercios eran mayores de cuarenta años). Por el contrario, casi la mitad de los británicos tenían entre dieciséis y treinta años, lo cual reafirma los datos obtenidos de los registros de entrada de pasajeros, es decir una comunidad de recién arribados muy numerosa en relación a las otras europeas, incluso los españoles.

Cuadro N° 5
Población europea y norteamericana, Ciudad de Buenos Aires (1827)

	Europeos						Norte América	Total
	España	Gran Bretaña	Francia	Portugal	Italia ¹⁷	Sin especificar/otros		
%	34,83	20,78	14,13	11,71	8,25	8,45	1,87	100
Cant.	1398	834	567	470	331	339	75	4014

Fuente: Padrón de la ciudad de Buenos Aires, 1827

AGN: Sala X 23-5-5 y 23-5-6

Estos datos nada dicen sobre cuándo arribaron los súbditos de la corona inglesa a Buenos Aires. Podemos, sin embargo, analizar los años de residencia declarados por los mismos en el censo para así esbozar un panorama sobre su arribo a la región (anexo: cuadro B). De allí se desprende que un tercio arribó entre 1825 y 1827, es decir luego de la firma del tratado, mientras que casi el 18% llegó durante la “feliz experiencia” (1820-1824). En síntesis, entre 1820 y 1824 ingresaron unos 142 súbditos, en los siguientes 3 años, esta cifra se duplicó (292). Desafortunadamente no contamos con datos para analizar su presencia hasta 1829, pero de acuerdo a las estimaciones realizadas analizando los años de residencia en la ciudad, vemos que la imagen de decrecimiento de ingreso de súbditos de la Corona inglesa entre 1825 y 1829 no se corresponde con las cifras del censo de 1827. Esto nos lleva a considerar que los valores de las entradas de pasajeros sub-registran el verdadero movimiento hacia la zona como consecuencia del bloqueo del puerto de Buenos Aires. Dado que carecemos de datos para analizar el bienio siguiente, no podemos saber hasta qué punto el conflicto militar con Brasil y el fracaso de los proyectos colonizadores pudieron haber

¹⁷ Si bien Italia no existe en esta época como entidad estatal, hemos incluido aquí a aquellos individuos que luego van a conformar dicho estado (genoveses, sardos, etc.) y a aquellos que figuraban como “italianos” en los registros.

afectado el ingreso de británicos. Sin embargo, consideramos que en los siguientes años debe haber disminuido el flujo poblacional de Gran Bretaña hacia el puerto de Buenos Aires, aunque es probable que dicha disminución haya sido menor a la presentada por los registros de entrada de pasajeros.

¿Qué percepción tenían los británicos sobre su presencia en la región? En *Cinco años en Buenos Aires, 1820-1825*, “un inglés”, estima la presencia de éstos en dicha provincia. Según miembros de la comunidad británica en Buenos Aires¹⁸ e investigadores¹⁹, fue Thomas George Love su escritor, ya que el estilo narrativo del libro era similar al de este. Se cree que debido a su cercanía a la sociedad local, optó por permanecer en el anonimato para así expresar sus opiniones libremente, sin temer ofender a nadie. Este relato es particularmente valioso porque quien lo escribió estuvo fuertemente involucrado con la sociedad local, lo cual nos permite concluir que sus impresiones, aunque subjetivas, deben ser bastante cercanas a lo que un inglés pudo haber percibido sobre la sociedad porteña. Su libro fue publicado en Inglaterra en 1825 y brinda información sobre los extranjeros que habitaban la ciudad de Buenos Aires de los cuales: “*En su mayoría son ingleses. De acuerdo al censo de 1822, hay 3.500 ingleses en la provincia de Buenos Aires*”²⁰. Si bien Love dice extraer su información del censo de 1822, no creemos que se haya basado en estas cifras. El censo de Rivadavia de ese año registró 2000 españoles y 1600 extranjeros²¹. A su vez, el censo de 1827, registró un poco más de 500 británicos, no sólo ingleses, para la ciudad de Buenos Aires. Por su parte, si sumamos los 44 individuos que ingresaron entre diciembre de 1821 y 1822 con los 100 del censo de 1816 tendríamos en total una población de unos 150 británicos. Incluso si suponemos que estas fuentes sub-estiman la real presencia de los mismos sería difícil que unos 2350 británicos no hubieran sido tomados en cuenta por estas fuentes²². Consideramos entonces, que las estimaciones de Love sobre-representan a la comunidad en Buenos Aires. Esto puede deberse a que éste escribió su libro como una forma de propaganda para que sus connacionales emigraran a la región. Tanto sus estadísticas como su descripción general sobre los criollos tienden a presentar a Buenos Aires como un destino próspero para la inmigración. Una manera de convertir a la región en un destino tentador, era también sobreestimando la

¹⁸ El primero en atribuirle la obra a Love fue José Antonio Wilde y Michael Muhall

¹⁹ Entre otros Groussac, Rodríguez Molas y Hanon.

²⁰ Un inglés, *Cinco años en Buenos Aires, 1820-1825*, Buenos Aires, Solar/Hachette, 1962 [1825], p. 53.

²¹ Besio Moreno, Nicolás, *Buenos Aires puerto del Río de la Plata capital de la Argentina. Estudio crítico de su población 1536-1936*, Buenos Aires, S/D, 1939, p. 348.

²² Los censos, como explicamos anteriormente, no registran a aquellos a que murieron o abandonaron la región antes del censo y los registros de entrada de pasajeros no incluyen a los que ingresaron por puertos clandestinos o por el puerto de Montevideo y recién disponemos de la serie para diciembre de 1821, por lo que no sabemos cuántos extranjeros ingresaron antes.

existencia de una comunidad inglesa importante y numerosa que alentara a los compatriotas a optar por este destino.

Por último, no consideramos que el ingreso de británicos fue consecuencia solamente de una mayor presencia de comerciantes en la región. En primer lugar, más de la mitad de los que ingresaron al puerto de Buenos Aires entre 1825 y 1829 declararon ejercer actividades artesanales y/o calificadas y rurales. Lo más probable es que éstos hayan arribado a la región atraídos por los diferentes proyectos colonizadores. El gobierno liberal de Rivadavia, luego de la firma del Tratado con Gran Bretaña, había creado una comisión oficial para promover la inmigración, en particular de europeos laboriosos del norte que ayudarían a poblar y construir el país. Estos emprendimientos atrajeron principalmente escoceses e ingleses, integrados tanto por agricultores como una gran cantidad de artesanos e incluso algunos arquitectos, médicos y maestros. Maxine Hanon calculó que arribaron por medio de estos emprendimientos unas 1500 personas²³. Si bien el registro de entrada de pasajeros contabilizó unos 800 británicos que ejercían actividades artesanales y/o calificadas y rurales solamente, es probable que muchos más hayan ingresado aunque no por el puerto de Buenos Aires como consecuencia del bloqueo, y hayan desembarcado en Montevideo y Hanon los haya contabilizado porque utilizó un variado conjunto de fuentes para la edición de su diccionario sobre británicos en Buenos Aires²⁴.

En segundo lugar, mientras la mayoría de los que ingresaron entre 1825 y 1829 ejercían actividades artesanales y/o calificadas y rurales, solamente el 20% declaró ejercer actividades comerciales. Desconocemos cuántos de éstos estaban de paso y cuantos se quedaron en la región, pero podemos suponer que aquellos que establecieron relaciones comerciales con el puerto de Buenos Aires, lo más probable es que hayan entrado y salido varias veces, pudiendo transformarse en un grupo sobrerrepresentado en este registro. Desafortunadamente no podemos contrastar estas cifras con los egresos debido a que no se encuentran los tomos de salida de pasajeros correspondientes a este período. Solamente disponemos de las salidas de pasajeros de 1829, tomaremos estas cifras como ejemplo, aunque nuestro análisis no será concluyente ni generalizable (anexo, cuadro C). Según estos datos, más de la mitad de los que salieron del puerto en 1829 estaban vinculados con actividades comerciales, seguido por aquellos que declararon ejercer un oficio artesanal y/o calificado y rural. Podríamos suponer, entonces, que este grupo profesional se encuentra sobre-representado en los registros de entrada ya que los comerciantes, dada su actividad,

²³ Hanon, Op. Cit.

²⁴ Utilizó las siguientes fuentes: registros de las iglesias protestantes y católicas en Buenos Aires, registro del Consulado Británico en Buenos Aires, registros de nacimientos y defunciones, censos, periódicos y relatos de viajeros, entre otras.

salían y entraban constantemente por el puerto de Buenos Aires, de modo que no se trataba de un migrante nuevo, sino de uno antiguo. En cuanto a quienes ejercían actividades artesanales y/o calificadas y rurales, es probable que hayan sido parte del contingente de individuos que arribaron con los proyectos colonizadores y que volvieron a su patria de origen cuando éstos fracasaron. La mayoría fracasó como consecuencia de la falta de apoyo gubernamental, las diferencias que se generaron entre los empresarios y sus agentes y la guerra con el Brasil. La colonia de Monte Grande de los Robertson fue la única que logró constituirse efectivamente. Si bien ésta funcionó durante los primeros años, hacia 1829 la sequía que sufrió la región, la crisis financiera producida por la guerra con el Brasil, la indiada y las guerras civiles entre unitarios y federales (la colonia quedó a medio camino entre los campamentos de los generales rivales Lavalle y Rosas) terminaron por destruir estos intentos colonizadores, llevando a sus creadores a la ruina²⁵. Ante estos fracasos, Hanon afirma que “... *algunos colonos volvieron a su país, otros fueron contratados por los estancieros británicos, varios se embarcaron en la escuadra de Guillermo Brown... y una buena cantidad se radicó en Buenos Aires*”²⁶. Graham-Yoll, agrega que “*otros se trasladaron al sur para formar lo que se volverían grandes colectividades de escoceses en Quilmes, San Vicente y Chascomús...*”²⁷. En suma, alguno retornaron a su patria de origen y otros se re-insertaron en el mercado laboral local.

El censo de 1827 nos ofrece un panorama similar. Entre 1816 y el año del censo disminuyó el peso relativo de aquellos que ejercían actividades comerciales (del 48% al 20%) aunque se incrementó un 300% si calculamos la cantidad de sujetos (de 49 a 162) (anexo, cuadro A). En valores relativos, los artesanos e individuos calificados continuaron representando el 26% aproximadamente, aunque multiplicaron su cantidad por ocho, más del doble registrado para los oficios comerciales.

En cuanto a la composición de la población británica en Buenos Aires, el 40% eran mujeres y niños, el 58% varones. Asimismo, el 60% de los hombres eran solteros y un poco más de la mitad de las mujeres estaban casadas. Esta población, a su vez, era una población joven; el 60% tenía entre 16 y 35 años de edad. Este tipo de inmigración familiar puede relacionarse con los proyectos colonizadores. Cecilia Grierson describe la composición de la colonia de los hermanos Robertson, según la cual el 38% eran varones, de los cuales la mitad estaban casados, el 26% eran mujeres de las cuales el tres cuartos estaban casadas. El 35%

²⁵ Graham-Yool, Andrew, *La colonia olvidada. Tres siglos de presencia británica en la Argentina*. Buenos Aires, Emecé, 2000, Hanon, Op. Cit

²⁶ Hanon, Op. Cit., p. 11

²⁷ Graham.-Yool, p. 174.

restante de los colonos eran niños²⁸. Esta composición debió ser similar para los otros inmigrantes que arribaron traídos por los proyectos colonizadores, lo cual nos explicaría la composición de la población británica en el período.

Hasta aquí hemos tomado a la comunidad británica como un conjunto, intentaremos ahora precisar algunas observaciones sobre su procedencia regional. Dados los problemas que presentan nuestras fuentes para estudiar la inmigración británica desde una perspectiva regional, analizados previamente, las conclusiones que extraigamos no son concluyentes ni generalizables. Según la información aportada por los censos, entre 1816 y 1827 aumentó la cantidad de escoceses en Buenos Aires, mientras que los irlandeses disminuyeron su presencia relativa al igual que los ingleses (anexo, cuadro D). Según los registros de entrada de pasajeros, el 40% de los que ingresaron entre 1825-1829 eran escoceses y un poco más de la mitad eran ingleses. En cuanto a los primeros, más de la mitad declararon ejercer actividades artesanales y/o calificadas y rurales (anexo, cuadro E). Esta imagen nos permite suponer que el aumento de la presencia escocesa probablemente se debió a los proyectos colonizadores; los hermanos Robertson fundaron una colonia de escoceses y Beaumont pobló la suya de ingleses y escoceses. Paralelamente, en el caso de los ingleses, dos tercios ejercían actividades artesanales y/o calificadas y rurales y disminuyó porcentualmente a la mitad los que ejercían actividades comerciales, pasando a representar solamente un tercio del total. En cuanto a los irlandeses, numéricamente todavía estaríamos frente a una comunidad pequeña, de los cuales más de un tercio ejercían actividades comerciales, seguidas por los que desempeñaban actividades marítimas.

En suma, en el período 1821-1829 aumentó el ingreso de pasajeros británicos al puerto de Buenos Aires en volúmenes mucho mayores que el de otras nacionalidades europeas. La firma del tratado parece haber fomentado el ingreso de comerciantes a la región dados los beneficios que éste reconoció a los comerciantes británicos. Asimismo, los proyectos colonizadores rivadavianos fomentaron también la inmigración de artesanos, obreros calificados, peones, labradores y colonos. Estos eran en su mayoría individuos que poseían un oficio calificado procedente principalmente de Inglaterra y Escocia. Tanto los censos y los registros de entrada de pasajeros nos brindan una imagen bastante homogénea de una presencia predominante de ingleses (lo cual puede deberse a una sobre-representación de la fuente) y escoceses frente a unos pocos irlandeses. Por último, entre los que ingresaron había una importante presencia de mujeres y niños, lo cual debe explicarse por el tipo de

²⁸ Grierson, Cecilia, *Colonia de Monte Grande. Primera y única colonia formada por escoceses en la Argentina*, Buenos Aires, Talleres S. A. casa Jacobo Peuser, 1925.

colonización proyectada por las principales empresas; una emigración de grupos familiares que ejercían actividades calificadas.

4.4 El gobierno rosista

Bajo los gobiernos de Rosas, la inmigración continuó creciendo, a pesar de las actitudes xenófobas de éste.

Más allá de estas diferentes versiones acerca de Rosas y su actitud ante la llegada de población europea, algunos trabajos de la historiografía reciente han comenzado a demostrar, a partir de una interesante evidencia documental, que en las décadas de 1830 y 1840 la inmigración a nuestro país se habría mantenido en niveles relativamente importantes (si lo comparamos con el período rivadaviano, por ejemplo)...²⁹

Rosas fue el gran protector de los intereses mercantiles británicos y, a pesar de su férreo catolicismo, siempre respetó las libertades otorgadas en el tratado de 1825 a los británicos protestantes. Si bien no hubo un impulso directo para la inmigración procedente de Gran Bretaña bajo su gobierno, a diferencia del período rivadaviano, las actitudes xenófobas del mandatario se limitaron al plano discursivo, ya que nunca hubo una acción directa contra ningún británico ni siquiera durante el bloqueo anglofrancés³⁰.

En cuanto a los movimientos poblacionales, entre 1830 y 1835 no se registró un aumento del ingreso de británicos, sino que se mantuvo en los mismos volúmenes que el período anterior (1048 a 1096 individuos). Paralelamente se acortó la brecha entre la entrada de británicos y sujetos de otras nacionalidades. Los españoles pasaron a encabezar la lista de principales europeos en ingresar al puerto de Buenos Aires, seguidos de cerca por los británicos y franceses y en menor porcentaje italianos. Sin embargo, la tasa de crecimiento de entradas de británicos se mantuvo estable, mientras el ingreso de franceses, españoles y portugueses se duplicó, y el de italianos se cuadruplicó (cuadro N° 3).

En síntesis, mientras la aceleración de la entrada de pasajeros británicos se produjo entre 1825 y 1829, la de franceses, españoles, portugueses e italianos se produjo en el siguiente período (1830-1835). Coincidimos con Devoto sobre la normalización de los movimientos poblacionales de españoles e italianos hacia 1830 y el inicio de un nuevo ciclo migratorio. Por el contrario, para el caso británico, éste se adelantó unos cinco años.

²⁹ De Cristóforis, Op. Cit., p. 537.

³⁰ Jackubs, Op. Cit.; Blinn Rever, Vera, *British Mercantile Houses in Buenos Aires. 1810-1880*, Estados Unidos, Harvard University Press, 1979.

Desafortunadamente, el censo de 1833 no aporta datos muy precisos para contrastar con la información de los registros de entrada de pasajeros debido a que sólo representa al universo masculino. La utilidad de esta fuente radica en sus valores porcentuales no así en los valores netos. Al analizar el peso relativo de cada congregación europea en este censo, resalta la relevancia de la comunidad británica frente a las otras comunidades (cuadro N° 6). Ésta representa un 26% de la población masculina europea total, porcentaje que nunca más volverá a tener esta congregación en Buenos Aires. De éstos casi el 69% tenía entre dieciséis y treinta y nueve años con una tasa alta de niños (casi una 10%). Le siguen los españoles (de los cuales más de dos tercios eran mayores de 40 años), franceses e italianos.

Pero, ¿cuándo arribaron estos británicos? Según los años de residencia declarados, el 29% arribó inmediatamente después de la firma del tratado, entre 1826 y 1828 y un 37% posteriormente entre 1829 y 1833. En total dos tercios de los británicos arribaron después de 1825.

Cuadro N° 6
Población europea y norteamericana masculina, Ciudad de Buenos Aires (1833)

	Europeos						Norte América	Total
	España	Portugal	Gran Bretaña	Francia	Italia ³¹	Sin especificar/otros		
%	23,91	7,94	25,77	21,88	11,10	7,21	2,19	100
Cant	295	98	318	270	137	89	27	1234

Fuente: Padrón de la ciudad de Buenos Aires, 1833
AGN: Sala X, 31-11-3

En cuanto al oficio de los británicos, en este período disminuyó la cantidad de individuos calificados que ingresaron y aumentaron los que declararon actividades comerciales y rurales (cuadro N° 4). Mientras que unos disminuyeron a la mitad, los otros duplicaron su porcentaje. ¿Qué conclusión podríamos extraer de esta situación? Los beneficios garantizados por la firma del tratado, en un primer momento movilizaron a contingentes de británicos atraídos por proyectos de colonias agrícolas y mineras. Como analizamos, éstos fracasaron, algunos retornaron a su país, otros se quedaron la región. En ambos casos, lo más probable es que hayan desalentado la emigración de connacionales para este tipo de actividades económicas. Por el contrario, aquellos que ingresaron y se registraron como comerciantes aumentaron ya que los mayores réditos económicos se obtenían en esa área. No consideramos que esto implique que el 40% de los que ingresaron ejercieran actividades comerciales. Por el contrario, lo más probable es que sus expectativas hayan sido

³¹ Si bien Italia no existe en esta época como entidad estatal, hemos incluido aquí a aquellos individuos que luego van a conformar dicho estado (genoveses, sardos, etc.) y a aquellos que figuraban como “italianos” en los registros.

volcarse a estas actividades económicas, ya que eran que las que podían ofrecer mayores posibilidades y se hayan declarado como tales al ingresar la región.

Al comparar estos datos con los del censo de 1833, consideramos que, si bien esta fuente es incompleta porque registra solamente a los británicos de sexo masculino, este déficit no altera mucho los resultados finales porcentuales, dado que, en general, a las mujeres no se les consignaba ningún oficio. El censo nos presenta una imagen diferente a la de las entradas de pasajeros (anexo, cuadro A). Éste continúa registrando un 40% de individuos calificados y en segundo lugar sujetos que ejercían actividades comerciales. Esta diferencia podría deberse a que la mayoría de éstos últimos ingresaron por el puerto de Buenos Aires pero no se asentaron en la región o por su actividad no se encontraban en Buenos Aires al momento del censo, por lo cual no quedaron registrados en el censo. Si analizamos los registros de salidas de pasajeros el 40% de los que egresaron del puerto ejercían un oficio comercial, seguidos por aquellos que declararon poseer un oficio calificado y/o artesanal (anexo, cuadro C). Por su parte, a diferencia de los registros de entrada de pasajeros, el censo nos muestra a la población británica residente en Buenos Aires, no los que ingresaron ese año. Es decir, la mayoría de aquellos que declararon actividades artesanales y calificadas, deben haber ingresado a la ciudad en el período anterior, entre 1827 y 1830.

Sin embargo, este panorama que ofrecemos es demasiado general. Si estudiamos las profesiones por origen regional, llegamos a un esquema más complejo aunque provisorio dados los límites de la fuente (anexo, cuadro E). Entre 1825-1829 y 1830-1835 disminuyó drásticamente el ingreso de escoceses (de 557 individuos a 65) y aumentó la de ingleses (un 50% más de ingresos) e irlandeses (se quintuplica). A diferencia del período anterior, entre 1830 y 1835 predominaban entre los escoceses e ingleses que ingresaron al puerto de Buenos Aires las actividades comerciales; mientras que para los irlandeses los individuos que ejercían oficios rurales. En suma, estas cifras parecieron convalidar la hipótesis de que luego de los fallidos proyectos de colonización, disminuye el ingreso de individuos con actividades rurales y artesanales y/o calificadas para los escoceses e ingleses. En este período, la actividad que pareciera ofrecer las mejores oportunidades para éstos eran las comerciales, mientras que para los irlandeses eran las rurales.

En relación a la edad de los extranjeros varones en Buenos Aires disminuyó la cantidad de niños, pero la población de entre 18 y 39 años siguió representando más de la mitad y casi un tercio representaba a los mayores de 40 años. Este esquema etario nos presenta una población británica madura, que hace tiempo que reside en la región.

Por último, los relatos de viajeros permiten acceder a la impresión que tenían los británicos sobre el tamaño de la comunidad de sus connacionales en Buenos Aires. Woodbine

Parish en *Buenos Aires y las provincias del Río de la Plata desde su descubrimiento y conquistas por los españoles*³², publicado en 1852, aproxima una cifra sobre la presencia de súbditos de la corona inglesa en Buenos Aires. En su libro describe la historia del Río de la Plata desde la fundación de Buenos Aires, los avatares políticos por los que atravesó la región, su desarrollo económico y las costumbres de los porteños. Sus impresiones fueron recogidas durante el período que vivió en la región enviado por la corona inglesa como cónsul de Gran Bretaña entre 1824 y 1832. Dado el tiempo que vivió en Buenos Aires y el cargo que desempeñó, sus apreciaciones sobre la cantidad de connacionales pueden ser bastante certeras. Para 1832 (cuando todavía residía en la región) calculó la presencia de unos 5.000 a 6.000 ingleses en Buenos Aires:

El número de extranjeros establecidos en Buenos Aires y su provincia se calculaba ser de 15.000 a 20.000, de los que como unas dos terceras partes eran ingleses y franceses en proporción igual, componiéndose el resto de italianos, alemanes y gentes de otros países...³³

Parish no nos indica cómo arribó a estas cifras. Sin embargo, como cónsul británico debe haber tenido un contacto fluido con la comunidad en Buenos Aires, por cual sus estimaciones pueden ser bastante certeras. De estos 5000 y 6000 ingleses, calculamos que la mayoría debían residir en la ciudad, dado su perfil ocupacional. Por su parte, si calculamos cuantos británicos ingresaron entre diciembre de 1821 y 1822 y entre 1825 y 1835 y le sumamos los registrados en el censo de 1827, nos da un total aproximado de 3000 británicos (anexo, cuadro J). Esta cifra, sin embargo, le faltan los ingresos del bienio 1823-1824 (carecemos de los registros), los ingresos por puertos clandestinos o por Montevideo. Por otro lado, no sabemos cuántos de éstos permanecieron en Buenos Aires, retornaron a su patria de origen o se dirigieron hacia otra región. En síntesis, es probable que la cantidad de británicos en Buenos Aires hacia la década de 1830 rondara los 5000 individuos tanto por el conocimiento que tenía sobre la comunidad Parish, las cifras de los censos y registros de entradas de pasajeros como por la atracción que generó la región en ese momento dada su situación preferencial y los proyectos colonizadores.

³² Parish Woodbine, *Buenos Aires y las provincias del Río de la Plata desde su descubrimiento y conquistas por los españoles*, Buenos Aires, Hachette, 1958 [1852].

³³ Parish, Op. Cit., p. 181.

5. Una síntesis de la información

En síntesis, al estudiar los movimientos poblacionales británicos durante la primera mitad del siglo XIX notamos un importante crecimiento de esta comunidad en la ciudad de Buenos Aires. En un periodo de once años (1816-1827) ésta se multiplicó casi por ocho según los censos y según los registros de entrada de pasajeros, entre 1822 y 1825, los ingresos se multiplicaron por quince, aunque en los años posteriores disminuyó este volumen de crecimiento. Desafortunadamente carecemos de fuentes directas para estudiar el crecimiento en los siguientes diez años dado que los censos y padrones de este período o no registraban nacionalidad o si lo hacían están incompletos, por lo cual no los podemos utilizar para observar la tasa de crecimiento. Ante este silencio de las fuentes directas, recurrimos a los datos provistos por una fuente indirecta, los relatos de viajeros. Si comparamos las cifras de Love y Parish, en un período de diez años (1822-1832), la población británica en Buenos Aires se duplicó. Sin embargo, como establecimos anteriormente, las cifras de Love sobreestiman la presencia británica, por lo cual el crecimiento debe haber sido mayor. En suma, hacia fines de la década de 1820 se desacelera el crecimiento de la población británica en Buenos Aires, aunque en valores netos la población continuó creciendo durante todo el período estudiado.

En cuanto a quiénes eran los que ingresaron a la región, la mayoría eran ingleses que ejercían actividades comerciales principalmente. Le seguían los escoceses, quienes poseían un oficio calificado y/o artesanal o comercial. La presencia irlandesa era numéricamente muy inferior (unos 158 individuos frente a unos 900 de los primeros y unos 600 de los segundos) y su principal actividad era la rural.

Por último, el Tratado de Amistad, Navegación y Libre Comercio y los proyectos colonizadores aceleraron la emigración británica a Buenos Aires antes que la de otras nacionalidades europeas. Sin embargo, a partir de 1830, si bien continuaron ingresando súbditos ingleses, lo hicieron a una velocidad menor, mientras que las tasas de crecimiento de otros inmigrantes europeos crecieron más rápidamente.

¿Cómo explicamos la desaceleración del ingreso de británicos y su pérdida de relevancia frente a otras nacionalidades? En primer lugar, no consideramos que esta disminución tenga relación con los factores de expulsión dado que el primer freno a la emigración procedente de Gran Bretaña fue hacia mediados del siglo XIX, según Jones. Por el contrario, éste considera que hacia la década de 1840 se acelera la emigración masiva desde Inglaterra, Gales y Escocia, mientras que la emigración agrícola alcanzó “...cifras significativas hacia finales de la década de 1820 y principios de 1830, cuando se produjo el

*primer ascenso considerable en el flujo migratorio desde Inglaterra*³⁴. En segundo lugar, recordemos, como señalamos al inicio del capítulo, que la emigración británica a la Argentina siempre fue en términos absolutos pequeña. El porcentaje de súbditos de la corona inglesa que eligieron inmigrar a los países sudamericanos fue muy bajo. Durante la primera mitad del siglo XIX, cuando la emigración a la Argentina no parecía ser una opción muy tentadora para la mayoría de los extranjeros debido a los desajustes económicos y políticos locales, el volumen neto de inmigrantes fue muy reducido. En este período la única nación que obtuvo beneficios que redujeron los peligros de un contexto incierto fue Gran Bretaña. Cuando la situación se estabilizó, en las década de 1830 y 1840, comenzaron a ingresar sujetos de otras nacionalidades en mayores cantidades (franceses, italianos, españoles), para los cuales la Argentina representaba una de las primeras opciones migratorias, no últimas como para los británicos, por lo que rápidamente superaron numéricamente a éstos últimos. Esta situación podría explicar por qué los británicos pierden presencia cuantitativa a lo largo del período analizado, aunque no podemos decir mucho sobre su permanencia en la región dado que los registros de salida de pasajeros son incompletos y poco específicos.

En tercer lugar, consideramos que la reducción del volumen de crecimiento de su ingreso a Buenos Aires se debió a los estrepitosos fracasos de los proyectos colonizadores, lo cual desalentó la inmigración de escoceses e ingleses que ejercieran actividades artesanales y/o calificadas y rurales. Por el contrario, los comerciantes siguieron arribando dadas las ventajas del tratado como de la situación preferencial de Gran Bretaña en el mercado internacional.

Anexo

Cuadro A
Actividades británicas según la información de los censos, Ciudad de Buenos Aires
(1810, 1816, 1827, 1833)

	1810		1816		1827		1833	
	Cant	%	Cant	%	Cant	%	Cant	%
Comerciales	106	82,81	49	47,57	162	20	111	35,81
Artesanales y/o calificadas	16	12,50	26	25,24	208	25,68	131	42,26
Marítimas	2	1,56	1	0,97	9	1,11	11	3,55
Rurales	0	0,00	9	8,74	32	3,95	7	2,26
Dependientes y/o poco calificadas	1	0,78	9	8,74	39	4,81	17	5,48
Militares	1	0,78	1	0,97	3	0,37	1	0,32
Profesionales	2	1,56	2	1,94	7	0,86	4	1,29
Religiosas	0	0,00	0	0	1	0,12	1	0,32
Otras	0	0,00	0	0	6	0,74	4	1,29

³⁴ Jones, Op. Cit., p. 121.

Sin datos	0	0,00	6	5,83	343	42,35	23	7,42
Total	128	100	103	100	810	100	310	100

Comerciales: almacenero, comerciante, comprador de cueros, corredor de número, dependiente, negociante, puestero, pulpero, tendero

Artesanales y/o calificadas: albañil, aprendiz, artesano, aserrador, barbero, botero, boticario, carpintero, cocinero, empleado, fabricante, fondero, herrero, Hojalatero, Hornero, Impresor, joyero, librero, maquinista, molinero de harina, panadero, peinero, pintor, platero, plomero, relojero, retratista, sastre, sillettero, sombrero, talabartero, tonelero, zapatero

Marítimas: marinero, práctico, velero

Rurales: caballero, campesino, capataz, conchabado, curtidor, dueño de caballeriza, estanciero, ganadero, labrador, mozo, peón, quintero

Dependientes y/o poco calificadas: Cargador, cochero, criado, excavador, jardinero, jornalero, planchadora, lavandera, limpiador, mozo, mucamo maestro de coche, sirviente

Militares: oficial

Profesionales: contador, director, matemático, médico, profesor, ingeniero

Religiosas: Clérigo

Otras: barraquero, carretero, intrépido, propietario, maestro, vice-cónsul

Fuente: *Registro Estadístico de Buenos Aires*, 1859; Censo 1816, AGN X 9-5-5; Censo 1827, sala X 23-5-5, sala X 235-6; Padrón 1833, AGN, Sala X 31-11-3

Cuadro B

Residencia en la ciudad de Buenos Aires, Población Británica (1827, 1833)

	Años de Residencia	Años	Cantidad	%	
1827	0 a 1	1827	73	9,03	
	2	1826	147	18,19	
	3	1825	72	8,91	
	4	1824	42	5,20	
	5	1823	36	4,46	
	6	1822	25	3,09	
	7	1821	17	2,10	
	8	1820	22	2,72	
	más de 9	Antes de 1819	103	12,75	
	S/D			271	33,54
Total			808	100	
1833	0 a 2	1832-1833	58	18,71	
	3 a 5	1829-1831	57	18,39	
	6 a 8	1826-1828	91	29,35	
	9 a 11	1823-1825	40	12,90	
	12 a 14	1820-1822	27	8,71	
	15 a 17	1817-1819	9	2,90	
	17 a 19	1814-1816	8	2,58	
	20 +	Antes de 1813	11	3,55	
	S/D			9	2,90
	Total			310	100

Fuente: Padrón de la ciudad de Buenos Aires, 1827 (AGN: Sala X 23-5-5 y 23-5-6), Padrón de la ciudad de Buenos Aires, 1833 (AGN: Sala X, 31-11-3)

Cuadro C

Salidas de pasajeros, puerto de Buenos Aires, 1829

Actividades	1829		1830-1835	
	Cantidad	%	Cantidad	%
Comerciales	28	57,14	687	40,55
Artesanales y/o calificadas	10	20,41	291	17,18
Marítimas	2	4,08	34	2,01
Rurales	2	4,08	128	7,56

Dependientes y/o poco calificadas	3	6,12	64	3,78
Militares	0	0,00	0	0,00
Profesionales	0	0,00	10	0,59
Religiosas		0,00		0,00
Otras/sin datos	4	8,16	480	28,34
Total	49	100	1694	100

Fuente: AGN, Salidas de pasajeros, octubre de 1829 a marzo de 1831 (sala X 36-9-14); abril 1831 a junio 1832 (sala X 36-9-15), julio 1832 a junio 1833 (sala X 36-9-16), julio 1833 a junio 1834 (sala X 36-9-17), julio 1834 a enero 1835 (sala X 36-9-19?), 1835 (sala X 36-9-18)

Cuadro D
Procedencia de la población británica, ciudad de Buenos Aires

Censos	Inglaterra	Escocia	Irlanda
1816	91,26	1,94	6,8
1827	87,71	6,39	5,9
1833	89,03	4,52	6,45
Entrada de pasajeros			
1822	86,36	6,82	6,82
1825-1829	56,8	41,2	2
1830-1835	85,32	4,94	9,73

Fuente: Censo 1816, AGN X 9-5-5; Censo 1827, AGN sala X 23-5-5, sala X 23-5-6; Padrón 1833, AGN, Sala X 31-11-3; AGN, Entradas de Pasajeros diciembre 1821-1822 (sala X 36 8 13), 1825-1828 (sala X 36 8 14), 1829-1831 (sala X 36 8 15) 1831-1832 (sala X 36 8 16), 1832-1833 (sala X 36 8 17), 1833-134 (sala X 36 8 18), 1834-1835 (sala X 36 8 19), 1835 (sala X 38 8 20).

Cuadro E
Actividad y procedencia de los pasajeros ingresados al puerto de Buenos Aires (1822-1835)

Oficio	1822			1825-1829			1830-1835		
	Inglaterra	Escocia	Irlanda	Inglaterra	Escocia	Irlanda	Inglaterra	Escocia	Irlanda
Comerciales	63,16	33,33	66,67	31,51	1,97	37,04	42,96	40,00	9,38
Artesanales y/o calificadas	0,00	33,33	0,00	37,24	47,76	7,41	7,40	26,15	10,16
Marítimas	10,53	33,33	0,00	5,08	25,85	29,63	4,46	4,62	0,00
Rurales	2,63	0,00	0,00	20,96	10,59	18,52	17,56	18,46	40,63
Dependientes y/o poco calificadas	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,45	1,54	0,00
Militares	0,00	0,00	0,00	0,13	0,00	0,00	0,18	1,54	0,00
Profesionales	0,00	0,00	0,00	0,13	0,00	0,00	0,80	0,00	0,00
Religiosas	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
Otras/sin datos	23,68	0,00	33,33	4,95	13,82	7,41	26,20	7,69	39,84
Cantidad	38	3	3	768	557	27	1122	65	128

Comerciales: comerciante, dependiente, negociante, pulpero, tendero.

Artesanales y/o calificadas: artesano, empleado, minero

Marítimas: marinero, capitán.

Rurales: labrador, hacendado, estanciero, colono

Dependientes y/o poco calificadas: Cargador, cochero, jornalero, limpiador, mozo, mucamo, sirviente, peón

Marítimas: marinero.

Militares: teniente.

Profesionales: banquero, médico

Fuente: AGN, Entradas de Pasajeros diciembre 1821-1822 (sala X 36 8 13), 1825-1828 (sala X 36 8 14), 1829-1831 (sala X 36 8 15) 1831-1832 (sala X 36 8 16), 1832-1833 (sala X 36 8 17), 1833-134 (sala X 36 8 18), 1834-1835 (sala X 36 8 19), 1835 (sala X 38 8 20).